

Estética de lo popular: Los engalles de la casa



Hernando Carvajalino Bayona

I. Contexto del barrio popular¹.

La vivienda popular, en este texto, no se toma como reliquia, panacea o altar del esfuerzo, ingenio o creatividad popular, se le enfoca, mas bien, como lo que es: una realidad de vida. Se examina, entonces, como una realidad innegable, como la "solución" que ha encontrado un amplio sector de población, para procurarse un refugio urbano, distante de las que ofrece el mercado formal de la construcción, al que no puede acceder, dadas sus precarias condiciones económicas. Esta alternativa hoy en día configura un significativo porcentaje del entorno urbano de Bogotá², sin embargo, no es éste un caso único en nuestro país, menos aún un fenómeno reciente, la población que habita en tugurios y en viviendas autoconstruidas, es relevante en las grandes urbes.

En la ciudad, el inmigrante desposeído y desintegrado del sistema económico que le proporcionaría las posibilidades para subsistir, no encuentra otra alternativa que alojarse, legal (barrios autorizados) o ilegalmente (barrios piratas o invasiones) en los cinturones de miseria de la gran ciudad, y en ellos, autoconstruir la caparazón que paulatinamente le irá protegiendo su sobrevivencia y la de su prole.

De tal manera, que el interés por el estudio de la vivienda popular radica en la necesidad de comprender, desde la arquitectura, cómo en la realidad se está construyendo buena parte de la ciu-



dad. Cómo pobladores de escasos recursos económicos están solucionando su problema de vivienda urbana. Cómo construyen y alojan sus vidas los grupos humanos excluidos de la solvencia que a pocos proporciona el sistema económico imperante. Cómo asimilan los valores que comparte la colec-

1 Las primeras tres partes del presente texto (contexto del barrio popular, la concepción de la vivienda informal, imagen urbana y barrial), fueron tomados del artículo: "Vivienda popular: Conceptos de espacialidad y progresividad"; estudio de caso: Bogotá, Colombia. Revista Ciudad y Territorio (En edición). Madrid (España) 2003, escrito por los arquitectos Fabio H. Avendaño T. y Hernando Carvajalino Bayona. Igualmente se han tomado ideas antes desarrolladas, por los mismos autores, en el documento "Espacialidad de la periferia". Serie Ciudad y Hábitat No 8, Barrio Taller, 2000; en el presente escrito el autor los complementa y orienta para introducir la temática de la "Estética y el engalle popular".

2 El Documento Técnico de Soporte – Programa de Mejoramiento Integral – del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá precisa que las tendencias de crecimiento de su área urbana en las últimas décadas demuestran que el 20% del suelo ocupado, aproximadamente 660 hectáreas, 375.000 lotes, han sido desarrollados bajo la modalidad de barrios informales, en donde habitan de manera muy precaria cerca de 1'400.000 personas. Departamento Administrativo de Planeación Distrital, DAPD, Bogotá, 2000.

tividad a la cual pertenecen. Y, cómo se difunden las soluciones consolidadas por la tradición y la apremiante necesidad. Para este artículo, se hace referencia, a barrios populares de origen informal de la ciudad de Bogotá, autoproducidos por los propios pobladores, desde la década de los años setenta en adelante, en particular, se refiere a la imagen exterior de las viviendas, a sus fachadas, y a la manera, como los propios pobladores, las conciben y construyen progresivamente.

Para la arquitectura, no ha sido de su interés, hacer de esta temática un objeto de estudio, y es más bien, generalizado como un contexto desordenado, pintoresco³ y marginal. No obstante, al adentrarse en este campo, podemos observar que esta expresión de lo popular, reflejada en la estética de las fachadas, es una imagen cambiante, heterogénea, incompleta y progresiva, que de hecho contrasta con la imagen tradicional de los

proyectos de "vivienda de interés social" de origen formal, de cuadras estáticas, homogéneas y repetitivas. En ese sentido, la fachada acabada pertenece a la edificación que ofrece el constructor privado, dirigida a lo anónimo, ésta se presenta sin personalidad, sin apropiación, porque es una construcción que se debe terminar para poderla vender. Quien la adquiere no requiere identificarse con ella, en cuanto a que no es su obra, sólo le representa un bien que le permite alcanzar cierto bienestar. Para los sectores informales, lo acabado probablemente anquilosa, detiene la imaginación, paraliza los esfuerzos, decía Borges, "*la certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma*", es por esto, que la certidumbre de que todo está hecho no es propio de estos contextos, la sobrevivencia, nunca está asegurada, cada día se lucha por amparar la vida y dejar soñar a los sueños ya que el realizarlos siempre se tiene que aplazar.



2. La concepción de la vivienda informal⁴.

La vivienda en estudio no se desarrolla mediante un proceso organizado y ágil que permita alcanzar la totalidad de forma inmediata. Por el contrario, la construcción de este tipo de vivienda es un proceso lento que acompaña el diario vivir de sus moradores- hacedores. Por esto no se tienen programas definidos en su totalidad, ni plazos para finalizar. Los pobladores van decidiendo respecto a lo que será la vivienda a partir de dar atención al carácter prioritario de las necesidades que deben suplir y de las posibilidades económicas que les permitan avanzar en la construcción. La vi-

vienda entonces no presentará un programa total y previo al inicio de la obra, sólo lo existencialmente inquietante de unas necesidades apremiantes que se tienen que refugiar con cada posibilidad de avance. Así, la edificación se irá consolidando lentamente y será la resultante de una serie de esfuerzos económicos y sociales del núcleo familiar. La vivienda crecerá paso a paso, por etapas, mediante un desarrollo de carácter progresivo, posiblemente en alusión a la idea moderna de progreso, a ese ideal de alcanzar un "mejor estar" con cada avance.

³ Ya desde el principio de los años noventa, los arquitectos Saldarriaga y Fonseca, lo habían señalado en su libro *Arquitectura popular en Colombia*. "El juicio sobre este embellecimiento proveniente del observador ajeno a lo popular no alcanza a percibir el contenido real de esa experiencia en el seno de la cultura que la alberga. Por ello es fácil caer en la tentación de juzgarlo "pintoresco", que llama la atención por su abigarramiento, bien sea por la fuerza de los colores, por su combinación o por rasgos que se salen de los códigos de belleza establecidos en otros grupos sociales" p.197.

⁴ Un desarrollo en profundidad de esta temática, puede consultarse en el documento "*Espacialidad de la periferia*", de los arquitectos Avendaño y Carvajalino, en la página www.barriotaller.org.co El estudio se realizó con una Beca del Ministerio de Cultura y fue publicado por la Serie Ciudad y Hábitat número 8 del año 2001, además, fue Mención de Honor, en la Bienal de Arquitectura 2002, organizada por la Sociedad Colombiana de Arquitectos, en la Categoría de Teoría e Historia.

“...cada vivienda jamás expresa sino una adecuación relativa a las necesidades del momento, corte de cuentas que el tiempo nunca le ha rendido a sus ocupantes como no sea de manera imperfecta. Mezclando, al correr del tiempo, formas dispersas en el pasado con otras nacidas de las necesidades del momento y con algunas más que confirman el futuro, y más tarde concediéndoles otras atribuciones, cada tipo de vivienda parece constituir más bien un sistema de signos que remite tanto a la imagen de “la casa” que una sociedad se proporciona a sí misma, como a las contingencias acumuladas en el transcurso de su historia”⁵



Con el crecimiento mediante el desarrollo progresivo, el autoconstructor va fabricando el refugio inicialmente para resguardar lo fundamental o primario, posteriormente para albergar lo complementario o secundario, hasta consolidar una peculiar solución habitacional que resguardará a un hogar⁶. En cada etapa se irán reflejando las nuevas inquietudes y necesidades que vayan naciendo del seno familiar o de sus expectativas de sobrevivencia.



Generalmente la primera preocupación es la de solucionar las bases de la edificación en proyecto. La cimentación representa la solidez que comienza a alcanzar el sueño que se edificará: “lo más importante para la estabilidad de una casa son sus bases, y lo mismo sucede con los países y sus gentes”, dice un poblador al referirse a su vivienda y a la vida⁷. Luego el refugio que se irá levantando será para proteger el sueño y acondicionar la preparación de alimentos, posteriormente se mejorará lo existente o se independizarán ambientes, se construirá un recinto para la actividad social, se delimitará un espacio que posibilite obtener una renta, se crecerá en altura y en número de soluciones de vivienda. Así la construcción constante de la vivienda se convertirá en un sueño irrealizable en su totalidad, porque no existe la idea de finalización, pero presentará un acercamiento lento hacia lo soñado con cada nuevo ladrillo que se pegue.



Con una consolidación del refugio básico, nacerá el siguiente sueño, la idea de lograr un “nuevo lote”, el que le arrebatarán al aire, aquel que se irá superponiendo a lo ya construido: “la placa de concreto”. La placa de entepiso o losa, al igual que la cimentación, significa seguridad y signo visible de haber alcanzado un mejor status. Cimiento y placa serán componentes fundamentales

5 Pezeu - Massabuau, Jacques. *La vivienda como espacio social*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1988, p. 96

6 Al respecto, Gilberto Arango, concluye que “de hecho la experiencia ha demostrado elocuentemente, como los pobres de América Latina, aplicando la estrategia del desarrollo progresivo, han podido a pesar de todas las dificultades institucionales, económicas y políticas de falta de acceso a oportunidades, etc., proveerse de una vivienda que, si bien comienza como un cobijo de emergencia, al cabo del tiempo evoluciona a una solución habitacional compleja, imaginativa y orgánicamente coherente como un proyecto de vida, una estrategia de supervivencia que es en definitiva el camino a través del cual han podido acceder a las ventajas de la modernidad”. En *Los cambios en la vivienda, Discursos y percepciones*. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 1997, p.78

7 Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá. *Bogotá, historia común*. Impresol Ediciones Ltda, Santa Fe de Bogotá, 1997, p. 82-83

en el imaginario del poblador, con el primero se afirman sobre la tierra y con el segundo se aproximan al cielo, rememorando aquella relación fundamental planteada por Heidegger, según la cual *"habitar no significa solamente estar sobre la tierra, sino también, estar bajo el cielo"*.

Con la placa de entrepiso surgen otras posibilidades para el desarrollo de un programa complementario o totalmente nuevo para la vivienda. Generalmente la aspiración con la placa es tener nuevos espacios que complementen la vivienda construida en el primer piso o comenzar la construcción de unidades que se puedan arrendar, pequeños apartamentos o una vivienda independiente por piso. La placa significa un nuevo lote que se le gana al techo.

Según lo detectado como más constante, el poblador no posee desde un principio una determinación clara de lo que llegará a ser su vivienda, así el proceso se guiará sólo por el tratar de encontrar la manera de solucionar los problemas de habitación que se le van presentando, combinándolo con las posibilidades económicas y técnicas que disponga en cada momento⁸. Las edificaciones de dos

o tres pisos que se construyen dentro de los barrios populares, guardan en su interior, una serie de componentes espaciales que combinan conceptos de productividad, rentabilidad y de habitabilidad, que van surgiendo por las múltiples circunstancias que se presentan dentro del largo proceso de construcción. Así, el paso de una vía vehicular importante por el frente de la vivienda será motivo para acondicionar locales comerciales en el primer piso, la llegada de un familiar desplazado de alguna zona del país o el matrimonio de uno de los hijos puede generar nuevas subdivisiones espaciales; las penurias económicas obligan a arrendar piezas, "apartamenticos", o locales.

La idea de habitar como tal estará presente durante el proceso de consolidación de la vivienda, cada familia se esfuerza por solucionar la necesidad de un techo y acceder a un territorio en la ciudad. Consolidar un espacio, que brinde seguridad y bienestar, será parte de los objetivos que persigue el poblador; por ello construirá, según su propia lógica e inquietudes, una edificación que lo proteja del mundo exterior y la resguardará con placas de concreto, puertas metálicas, rejas y todo aquello que signifique protección⁹.



⁸ Jan Bazant, relaciona la no claridad en la concepción de la vivienda con la incertidumbre económica del núcleo familiar: "La mayoría de las familias cuando iniciaron su proceso no tenían idea de cómo iban a desarrollarse económicamente. De este modo, los cuartos iniciales resuelven sus necesidades de aquel momento, al igual que cada ampliación satisface temporalmente las necesidades de espacio de la familia, pero difícilmente las familias prevén el crecimiento total de su vivienda, precisamente porque carecen de su desarrollo socio económico a mediano y largo plazo". En *Auto construcción de vivienda popular*. Editorial Trillas, Ciudad de México, 1988. p.127

⁹ "La casa está sobre el suelo, la separa de la calle un muro que si bien tiene el propósito de preservar el interior privado del exterior público, separación siempre vulnerable pues en ella se abren siempre vanos, puertas y ventanas, que a pesar de todos los artificios que a través del tiempo las diferentes culturas han ingeniado para brindar seguridad (rejas, candados, trampas), siempre serán una invitación a penetrarlos". En: *Los cambios de la vivienda, Discursos y percepciones*. Gilberto Arango, Gilda Wolf y Pedro Pablo Peláez. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 1997. p.62

¹⁰ En el libro *Arquitectura popular en Colombia, sus autores*, hacen referencia a que: "Los españoles trajeron al país el carácter cerrado y continuo del plano de fachada que caracteriza, la imagen urbana tradicional de la arquitectura popular" p.19.

3. Imagen urbana y barrial

Al caminar por las calles de un barrio popular, inicialmente fijamos nuestra atención sobre los planos que marcan la frontera entre lo público y lo privado. Encontramos entonces una amalgama de formas, colores, texturas, alturas que se asoman desde lo privado para convertirse en presencia y testimonio de lo que hacedores anónimos han sido capaces de consolidar como único camino para poder alojar sus vidas.

En estos barrios, el plano límite continuo¹⁰ que convierte a la calle en un conducto de circulación delimitado lateralmente por planos de propiedad privada, se genera cuando estrechas fachadas, generalmente de seis metros de ancho por varios pisos de altura, se siguen unas a otras en un "continuuus" horizontal, o cuadra, que no deja espacios sin abarcar. Al examinar cada fragmento en detalle, se aprecian planos de fachada que en altura presentan un marcado corte, casi constante a lo largo de la cuadra, el cual segmenta el desarrollo en altura del plano, a través de un voladizo que permite avanzar sobre el andén, conformando con su proyección hacia el exterior una especie de soportal corrido. Este corte, marcado entonces por el voladizo hacia la calle, determina la franja de primer piso, a partir de la altura de cada sección de fachada, se eleva para conformar el rectángulo, apaisado u oblongo, que hacia el exterior define el volumen de cada casa. Estas alturas sin mayor ritmo, ni uniformidad, van desde las que permanecen por muchos años en un primer piso hasta las que han logrado ascender a los cuatro, y en algunos casos, los cinco pisos.

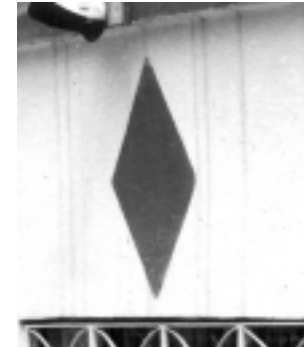
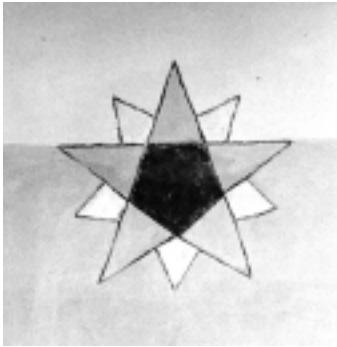
En este escenario que se va consolidando, no hay una identidad colectiva, en cuanto a algo constante y unificador. Por el contrario, dentro de estos contextos lo común es lo diverso, el desarrollo de lo inconcluso configura una serie de pausas individuales, de manifestaciones del esfuerzo de cada núcleo familiar que pretende solventar un problema individual. Día tras día puertas y ventanas se abren y se cierran, pañetes y colores se aplican y se ocultan, tejas desaparecen y placas aparecen, abiertas terrazas se cubren para elevarse un poco más, la obra se mantiene viva y es lo que caracteriza al tipo de vivienda que a par-

tir del inalcanzable sueño se construye ladrillo a ladrillo. La fachada es entonces antes que realidad, ilusión, antes que conclusión posibilidad, antes que colectividad, individualidad. Saldarriaga y Fonseca, lo plantean en Los colores de la calle, de la siguiente manera: "*La nueva imagen de la arquitectura popular es diferente. En la medida en que la construcción de un barrio tarda años en consolidarse, es inevitable que se produzcan cambios en los planes iniciales, pues las edificaciones crecen y llegan a término después de interminables etapas de trabajo y de pausas igualmente dilatadas. Los cambios quedan impresos en las fachadas de las viviendas y, por ende, en la imagen que ofrecen las calles. La nueva base cultural de la arquitectura es heterogénea y aun no se ha consolidado, por lo cual en la calle popular moderna, la expresión particular predomina sobre la identidad colectiva. Cada fachada es distinta de la anterior, y la calle se convierte en una suma de fachadas desiguales*"¹¹

En los barrios populares, las fachadas nos hablan de diferentes niveles de desarrollo, desde aquellas que se han quedado en el mudo y desnudo material de construcción, bloque, ladrillo y concreto, hasta las otras, las que pudieron revestirse con pañetes, colores, formas, y fueron ataviadas con una vistosa carpintería metálica, protegida por sinuosas y multicolores rejas. Sin importar el nivel de desarrollo de la vivienda, si se advierte que, en casi todos los casos, se deja como cubierta una placa de concreto. La placa de concreto desde la última altura alcanzada, hace alarde sobre la fachada de antepechos o barandas, decoradas si el conjunto así lo está o en proceso si los recursos así lo definieron. Mirando incómodamente, desde la calle hacia el adentro de la placa, está la terraza, allí se ve la ropa que se está secando y personas que desde allí observan el vecindario o ejecutan diversas labores cotidianas, especialmente el lavado de la ropa, imagen que evoca el poeta Juan Manuel Roca: "*El ángel del barrio con sus alas estropeadas recorre los techos de las casas limpiando residuos de la noche, las oscuras palpitations de los ebrios, las ropas que se mecen como blancas manos de trapo enlunado*".

¹¹ Saldarriaga, Alberto y Fonseca, Lorenzo. *Los colores de la calle*. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1984. p.18

4. Estética y engalle popular: Una aproximación.



La imagen de la vivienda, en cuanto a lo que se desea proyectar, está condensada básicamente en la fachada¹². La fachada refleja los anhelos, gustos, aceptaciones y aspiraciones de su poseedor. Dentro del contexto en estudio, la fachada generalmente no se presenta como una obra totalmente acabada, y es más bien, imagen de un proceso, es la posibilidad que se construye con el pasar del tiempo, es el sueño viviente que recuerda el esfuerzo que hace falta para alcanzar lo soñado, lo que está por venir, lo nuevo, el progreso de su dueño. Es la materialización de lo provisional, de aquello que no marca límite a la imaginación, de aquello que deja el vacío no como ausencia, sino como posibilidad. Posibilidad de superación, posibilidad de crecer en pisos, de mejorar la imagen con nuevos materiales, colores, formas, puertas, portones, ventanas, posibilidad de mostrar la importancia que debe distinguir frente a lo común. Por esto no encontramos un panorama acabado dentro de estos barrios, la fachada se va haciendo, es su papel, mostrar que se está en construcción, que se tienen aspiraciones, que aún se sueña, que se espera algo mejor de la vida.

En este proceso "La intención de originalidad no se manifiesta consciente e individualmente, entre otras razones porque la fachada popular raras veces es producto del trabajo de una sola persona o resultado de un momento único de ejecución. Propietarios, albañiles, carpinteros, ornamentadores, artesanos y pintores, intervienen en una especie

de creación colectiva cuyo punto de convergencia es el consenso en torno de los valores de la cultura local..."¹³, proceso colectivo liderado por el propietario, en el cual, el componente estético está íntimamente relacionado con el ideal de consolidar el que seguramente será el mayor patrimonio de su vida, y con el cual, el poblador y su familia, buscarán expresarlo hacia fuera, de la manera más llamativa posible, destacándose en la cuadra o haciendo de su casa un referente en el barrio, la casa de los rombos, la de color verde con bordes amarillos o la de enchape cerámicos en primer piso. Esta casa, cuya fachada como plano perimetral de la calle, participa en la configuración del espacio urbano, establece esa barrera que si bien permite esconder, proteger, limitar y filtrar, también sirve para aparentar, destacar y simbolizar.

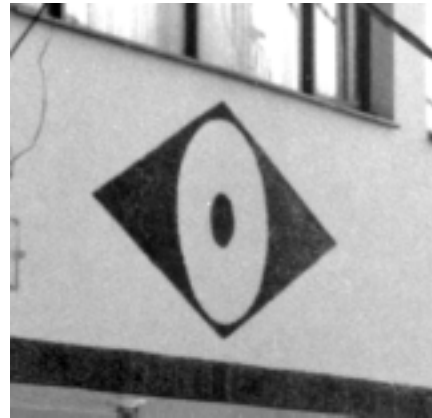
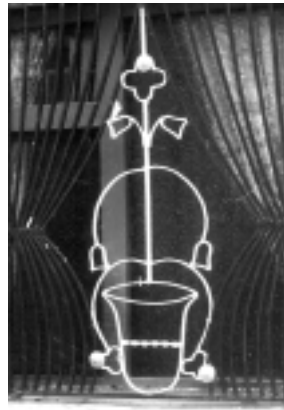
En ella, lo funcional y lo decorativo se fusionan. Muros para aislar, a los que texturas y colores los convierten en telones urbanos, vanos que intentan integrar, pero que prefieren solo iluminar un interior de manera difusa, a través de ventanas con vidrios grabados, protegidos con juguetonas rejas: puertas metálicas para controlar el acceso, que se convierten en rica expresión de ornamentación¹⁴, todo complementado con colores que discuten o armonizan, es el mejor catálogo que se puede presentar de la decoración o engalle¹⁵ de la vivienda. Refiriéndonos por engalle, a un concepto popular, utilizado por los pobladores en los barrios. Por engallar se refiere el Diccionario de la Lengua Española, como "Levan-

12 "La fachada es ante todo "la cara de la casa", como ésta, posee la cualidad de permitir mirar a la calle, de entrar de la calle o de salir a ella, en una relación directa, de contigüidad, solo se requiere "pasar el umbral" que separa el mundo de la familia, del afuera donde se encuentran los otros" En *Los cambios en la vivienda. Discursos y percepciones*. Gilberto Arango, Gilda Wolf y Pedro Pablo Peláez. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 1997. p.62

13 *Los colores de la calle*. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1984, p.20

14 En *Historia de la arquitectura en Colombia*. Silvia Arango, señala además que: "Sobre esta arquitectura "espontánea" es interesante anotar dos aspectos. El primero es la inercia distributiva de sus plantas y concepción estética de fachadas, donde, con leves cambios de tipo local, se continuaron los patrones generales del periodo republicano. Los patios interiores, la alineación de alcobas, la fachada simétrica y la utilización de motivos decorativos serán por muchos años característicos de la vivienda popular urbana, evidenciando los desfases y las contradicciones socio culturales de la sociedad colombiana" p.227.

15 Engallarse: crecerse, engrirse o envalentonarse. *Diccionario de uso del español*, María Moliner. Editorial Gredos. Madrid, 2000.



tar la cabeza o erguir el busto, en actitud arrogante. Erguirse, estirarse con arrogancia, comportarse con arrogancia, adoptar una actitud retadora", y por engalle, se refiere a "Parte de los ornates de lujo". Se engalla la casa, en su interior y en su fachada, pero también se engalla el bus de uso público, por parte de su conductor. A este último se le colocan "gallos" que ambientan y adornan, según los gustos y preferencias personales: se cuelgan llaveros, se

pegan calcomanías, refranes populares, o imágenes religiosas. Mientras tanto, la casa se engalla con rombos, estrellas, colores y texturas en fachada, y en su interior, con matas de sábila, fotos familiares o nichos religiosos. No obstante, los mecánicos en estos contextos, pueden referirse también a "engallar" un carro viejo, en cuanto le colocan a éste, diferentes adiciones y arandelas técnicas, que le permitirán ponerlo a funcionar mejor.

5. La fachada: Frontera entre la casa y la calle

En la casa del barrio popular, encontramos lo "polifamiliar" y lo multifuncional alojado dentro de una misma edificación. Accedemos entonces a un conjunto de posibilidades tanto habitacionales como comerciales, que se integran en un muy variado programa funcional de la vivienda. Las puertas y los muros de fachada formarán parte de ese límite entre lo público y lo privado, entre el binomio calle-andén y el variado interior de la vivienda, convirtiéndose en el umbral que se tendrá que penetrar para sentir la seguridad, para "sentirse en casa". Gilberto Arango plantea que: "la fachada es ante todo la cara de la casa", como ésta, posee la cualidad de permitir mirar a la calle, de entrar de la calle o de salir a ella, en una relación directa, de contigüidad, solo se requiere "pasar el umbral" que separa el mundo de la familia, del afuera donde se encuentran los otros. En ese sentido, la puerta es abertura y seguridad, ella se abre para permitir el paso o se cierra para impedirlo, al respecto un poblador habla del "don de la seguridad" haciendo referencia a que "uno cierra aquí y queda totalmente independiente. Se pueden meter los ladrones y hacer lo que quieran, pero para llegar a donde uno está durmiendo tienen que tumbar tres puertas".

El conjunto de fachadas de una de estas manzanas en las que se ubican las viviendas objeto de

este estudio, corresponde a las cuatro caras laterales exteriores de este gran cubo apaisado e informe, la manzana, que se muestra hacia su exterior, como una sumatoria de edificios aislados, volumétricamente irregulares. Conjunto de lotes de 6x12, en cuyo interior se elevan dos, tres o más pisos, con terrazas en la parte superior, patios aislados, fragmentados y escasos en su interior, y sobre las calles, las caras externas de fachadas, en las cuales vuelan voladizos, en cada una de las placas que se van sumando progresivamente. Sobre estas, la imagen exterior de la cuadra, de la manzana y el barrio, como mosaico compuesto por una sumatoria heterogénea de fachadas individuales, que de forma agregada, generan esta obra colectiva en la que parecen no ponerse de acuerdo, ni siquiera a la hora de determinar las alturas de los pisos de las viviendas. En vez de una homogeneidad propia de la sumatoria de placas de concreto que responden a unas mismas determinantes aparentes, se propone una sumatoria de segmentos lineales de seis metros de ancho, unos más altos, otros más bajos, que responden a múltiples alturas respecto al nivel de la vía, las cuales se fueron definiendo individualmente, antes de que se hiciera el trazado final de misma, influye también, la presencia sobre fachada de espacios de uso múltiple o de renta, que requieren de una mayor

altura (tiendas, talleres, etc). A continuación, se describen los planos de fachada de cada uno de los pisos que conforman estas edificaciones.

Un primer plano, que se levanta sobre el borde del lote, lindando completamente con el paramento que da a la calle, sin ceder un centímetro al espacio público, sino mas bien, construyendo completamente el rectángulo de 6x12 del lote. Sobre este plano, se ubica la necesaria abertura que lleva al interior de la vivienda. Sin embargo, es habitual encontrar varias puertas de entrada - acompañando una o dos ventanas que ventilan e iluminan espacios interiores -, que comunican tanto a espacios de circulación al interior de la vivienda - tipo zaguán -, a escaleras que llevan al segundo piso o a espacios propios de la vivienda a nivel del primer piso.

Un espacio de uso múltiple, ubicado sobre la fachada, es un espacio completamente abierto a la calle a través de un doble portón que se abre sobre el andén, caracterizándose como uno de los espacios más comunes de este tipo de viviendas, en los que se concreta la idea planteada inicialmente, en torno a la combinación de componentes relacionados con la habitabilidad y rentabilidad de estas. Estos espacios son mas protagónicos cuando el lote es esquinero, y está próximo a las vías mas transitadas del barrio. La inestabilidad económica, la posibilidad de aumentar los ingresos mensuales a través del arriendo a un inquilino o

de la tienda que puede ser atendida por uno de los miembros del núcleo familiar, son algunas de las razones que obligan a que estos espacios lleguen a formar parte constitutiva de la vivienda. La miscelánea, la tienda, el sitio de venta de alimentos preparados en la cocina de la casa, sigue vigente, no obstante, el auge de nuevos supermercados y la creciente presencia de los múltiples vendedores ambulantes que visitan los barrios cada día.

Sistematizados doscientos dieciséis levantamientos de este tipo de viviendas, se pudo constatar que a nivel de primeros pisos, en un 62% se ubicaron dobles portones que insinuaban el uso de estos espacios de uso múltiple. Un 32.5% de los casos referenciados comparte sobre fachada una escalera que asciende al segundo piso y un espacio múltiple, cada uno con entradas independientes, un 24.38% combina espacio de zaguán y espacio múltiple, la escalera en este caso se ubica al interior de la vivienda, y un 21.88% dispone dos espacios sobre fachada, combinando diferentes usos, alcobas zonas sociales o espacios de uso múltiple, incluido el de renta, estas tres son las variables mas significativas encontradas en el estudio¹⁶. Apenas un 6.25% de los casos, combinan escalera, zaguán y un espacio adicional, logrando una independencia óptima de accesos. Sobre fachada no se ubican cocinas, ni baños, tampoco la escalera se dispone como volumen que permita circular exteriormente.



Los planos superiores, sobresalen hacia la calle a través de voladizos entre sesenta y setenta centímetros para segundos pisos, y veinte o treinta centímetros para terceros pisos. En los pisos superiores de la edificación, las aberturas que se proponen en los

muros de fachada corresponden a ventanas, generalmente dos, a través de las cuales se iluminan los espacios interiores. Sobre fachada se dejan las alcobas y espacios sociales, excepcionalmente, espacios múltiples, muy pocos con algún énfasis comer-

¹⁶ Los casos estudiados corresponden a los levantamientos de la investigación desarrollada por los arquitectos Avendaño y Carvajalino, con el apoyo de una Beca del Ministerio de Cultura, mencionada inicialmente.

cial. En casos muy aislados, se encontraron baños o cocinas dispuestos adelante, estos espacios se ubican tradicionalmente al interior de la vivienda.

Se observaron además, algunos balcones en segundos y terceros pisos, que además de conectar visualmente los pisos superiores de la vivienda con la calle, suelen ser utilizados como espacio útil para el cuidado de plantas ornamentales que enriquecen la fachada; en estos casos, los balcones y las terrazas de las viviendas son espacios que proponen aberturas hacia lo público y retrocesos sobre fachada, favoreciendo el volumen de la edificación.

La información sistematizada para los casos antes mencionados arrojó que para los segundos pisos, se disponen sobre fachada dos espacios en un 53.83% de las viviendas (de este total, a nivel de usos un 34.06% son alcobas, un 16.48% combinan alcoba y zona social y un 3.29% disponen zona de servicios y el espacio restante, puede ser alcoba o zona social), y en un 31.86% de casos se

dispuso un espacio amplio, con énfasis social o de renta ("apartamentico"), como los casos mas relevantes. En un 7.69% de las viviendas analizadas se dispusieron sobre fachada, la escalera hacia el tercer piso, un corredor de circulación y un espacio de la vivienda, alcoba o zona social.

Se destacan en esta composición, **las placas de concreto**, que dividen cada uno de los planos descritos anteriormente, como variables lineales que cruzan transversalmente la fachada, sirviendo de límite superior e inferior a cada uno de los pisos de la edificación. Y **la terraza**, como remate en la parte mas alta, desde la cual se destaca la baranda o antepecho, que forma parte constitutiva de la fachada, por cuanto son relevantes en ella, o bien la ornamentación, las celosías que se combinan con la mampostería de cerramiento o las figuras decorativas que allí se ubican, detrás de la cual, se puede observar, el remate de cubierta de las escaleras, la ropa que cuelga de las cuerdas y el perro guardián apostado en lo alto de la edificación.

6. El engalle de la fachada: Inventario de posibilidades.

Aunque lo dominante son las fachadas desnudas en espera de un acabado siempre pospuesto, la fachada que puede llegar al color, por su peculiar y llamativa gracia, es con lo que más se identifica a estos sectores. La composición no tiene mayor dinámica, sólo aparecen las horadaciones que deben suplir una necesidad interior, acceso o iluminación, dentro del vano se instala el elemento de protección, ventana o puerta. La distribución del color, cuando lo hay, tampoco sigue un patrón dominante. Generalmente se opta por el contraste bicolor, un color cromático de fondo (los acromáticos son muy poco utilizados) totalmente dominante es contrastado con un color saturado o de tonalidad opuesta. El color de contraste se utiliza para encuadrar mediante franjas los vanos de puertas y ventanas, algunas veces un poco más amplio se presenta para definir un zócalo que protegerá seguramente de salpicaduras, y nuevamente como franja para marcar el espesor de la placa de entepiso y el remate superior de la construcción. En otras ocasiones se utiliza el color de contraste para demarcar figuras geométricas (rombos, círculos, etc) Cuando la fachada queda desnuda mostrando su material de construcción, el tiempo ayuda a opacar los sueños de concluir, y así material y tiempo configuran la

imagen dominante de estos barrios en eterna construcción. Acerca de la fachada terminada, Fonseca y Saldarriaga la describen de la siguiente manera: *"El plano de fachada, sin mayor trabajo volumétrico, es el formato básico y las puertas y ventanas perforan ese plano tantas veces como sea posible o necesario, simétrica o asimétricamente. Sobre este plano perforado se desarrolla el trabajo de elaboración; se superponen, aplican o combinan figuras planas, relieves, franjas, cintas, molduras o estampados. Después se recurre al color para acentuar o atenuar el valor de la fachada como totalidad o el de algunos de sus elementos constitutivos. El resultado es un conjunto único entre un número casi infinito de posibilidades"*¹⁷.

A continuación, se describe un inventario de estas posibilidades, acerca de cómo los pobladores, en conjunto con los maestros de obra, conciben esa imagen exterior de las viviendas del barrio popular. Este recorrido fotográfico, será desarrollado a partir de tres componentes básicos que se evidencian en las fachadas: Inicialmente, un primer componente es el de la **progresividad**, centrado en la manera como estas se consolidan en el tiempo, que al igual que el interior de la vivienda, se hace por

¹⁷ Los colores de la calle. Op. Cit. P.20

partes, paso a paso. En seguida, la descripción de figuras y motivos gráfico – geométricos encontrados, nos permite abrir una amplia gama de posibilidades compositivas, una vez la fachada se consolida como

imagen definitiva, que busca destacarse de la del vecino. Y finalmente, se relacionarán una serie de componentes no arquitectónicos, que forman parte del paisaje urbano, propio de estos barrios.

6.1. La progresividad en la consolidación de las fachadas.

Al igual que en el interior de las viviendas, la fachada se consolida por etapas. Las limitaciones económicas conllevan etapas de construcción que se demoran en el tiempo, como se describió al comenzar este texto. De esta manera, encontraremos niveles disímiles de edificabilidad sobre una misma cuadra, en la cual se podrán observar de forma simultánea, edificaciones de uno, dos y tres pisos, que pueden cohabitar en ese mismo perfil urbano, con otras de carácter provisional. La provisionalidad del rancho, que con el tiempo dará paso, a la mampostería en bloque de arcilla sin pañetar, con una incipiente estructura en concreto, que queda expuesta a la intemperie durante muchos años, hasta que llega el recubrimiento del pañete, que a su vez queda a la espera del acabado final de la fachada, del engalle de la misma. En una misma casa, pueden ser evidentes, estas

distintas etapas del desarrollo progresivo de la fachada, como también, se pueden encontrar, en la vivienda debidamente terminada, fragmentos diversos como huellas de los distintos momentos en que se consolidó la imagen de la vivienda. Al respecto, un poblador la describe de la siguiente manera en el libro Bogotá, historia común¹⁸: *"¿Qué dicen las fotografías? Que la estética de los acabados de las viviendas poco importaba. Los colores los daba la multiplicidad de materiales usados, los colores finales eran el resultado de una colcha de retazos. Pero lo importante es que adentro se vivía intensamente la vida: las paredes estaban adornadas con almanaques, un ovalado Sagrado Corazón de Jesús y muchos objetos colgados para evitar que se los llevaran las corrientes de agua en los tiempos de lluvia..."*

◆ Lo provisional: Fachadas temporales.

En su estado primario, la vivienda es en muchos casos de carácter provisional, apenas un techo donde guarecerse, construido con materiales muy precarios, trozos de lona, zinc, palos y madera, conforman un cerramiento inestable e inseguro. Sin embargo, llaman la atención algunos casos puntuales, en los que el cerramiento, se hace con materiales reciclados, por ejemplo, tejas de zinc alineadas

que se pintan con distintos colores, o puertas y ventanas "de segunda", que forman una especie de collage, que sirve de cerramiento exterior. En esta fase primaria, el lote sin construir o sin ocupar en su totalidad, deja además, una especie de patio libre, en el que se cultivan algunas plantas ornamentales que adornan la pobreza habitacional, propia de esta fase del desarrollo de la vivienda.



◆ Lo inacabado: La piel desnuda de la casa.

Fachadas de uno y dos pisos en ladrillo, sin pañetar, es la escenografía más común del barrio popular. Para qué se pañeta y pinta el frente de la

casa, si el polvo de la calle en verano, o los charcos de la calle sin pavimentar, en épocas de invierno, no permitirán conservar el acabado exte-

¹⁸ Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, D. C., Bogotá, historia común. Impresol Ediciones Ltda, Santa Fe de Bogotá, D. C. 1997. p.34

rior de la fachada, parece ser una idea constante por parte de los pobladores, además de la limitación económica propia de estos sectores, que obliga a dejar por estas razones la fachada sin terminar, durante un largo período de tiempo. El color

terracota del ladrillo, y la incipiente estructura gris de las casas, son entonces, las tonalidades más comunes de un perfil urbano inconcluso, a medio hacer y en obra negra, apenas en una etapa preliminar de su progresividad.



◆ **Lo progresivo: Huellas en la fachada de la casa.**

En una cuadra se refleja el proceso de consolidación y de progresividad, de la vivienda y del barrio como conjunto. Así mismo, en la vivienda, se destaca este mismo proceso, particularmente en fachadas en las que ésta no está resuelta en su totalidad, y en ella se combinan, superficies sin pañetar, otras ya cubiertas con pañete, y algunas debidamente terminadas. Se presenta entonces un mosaico de lo inacabado y lo terminado, que cohabitan, en la misma casa, y en la cuadra del barrio.

fachada en bloque cerámico a la vista, en primer piso, sobre una vía sin pavimentar, acompañado de un segundo piso terminado, con pañetes y algún tipo de acabado. Lo engallado y lo inacabado, sobre un mismo plano.

Si la casa se construye progresivamente, es consecuente que este concepto de progresividad, se evidencie también en la fachada. Podemos encontrar, entonces, en una misma edificación, tanto la

También, es posible encontrar la edificación completamente terminada a nivel de fachada, que se muestra hacia la calle, como un mosaico que refleja en cada uno de sus pisos, los momentos diversos en el tiempo de construcción, con acabados y colores diferentes que reflejan los cambios de parecer de un mismo propietario, o posiblemente, la expresión formal de los distintos propietarios que han pasado e influido en esta especie de obra colectiva.



◆ Lo virtual: Fachadas en segundos y terceros pisos.

Como parte del desarrollo progresivo de la vivienda, especialmente sobre los pisos superiores de la edificación, se proponen en muchas ocasiones fachadas falsas, detrás de las cuales no existe espacio cubierto alguno, sirviendo ésta mas bien, como cerramiento de la terraza, aprovechando el voladizo de la placa de concreto. Posiblemente, ideales paralelos en torno a imagen y seguridad, se

combinan detrás de estas fachadas que se levantan, como muros únicos, en cuanto a la imagen, se da la sensación aparente de crecer en altura sobre la fachada, y en relación con la seguridad, se levantan muros que permiten aislar aun mas la casa de la calle. Este par de conceptos, los encontraremos nuevamente relacionados, al abordar la ornamentación en puertas y ventanas.



◆ Subir lo más alto posible...

La cubierta en asbesto prácticamente desaparece, o se utiliza temporalmente como techo provisional, pues lo importante es para los pobladores dar paso a la placa de concreto y a la terraza, al "nuevo lote" como peldaño que permitirá ganar más altura en favor de la edificación. La idea del poblador será entonces, seguir sumando más pisos en lo alto, para consolidar su patrimonio, sin ser

conscientes si la estructura de la misma, así lo permite, arriesgando la vida de los que allí habitan, en cuanto los niveles de vulnerabilidad sísmica se acentúan. La calle se invade de edificaciones que la inundan desde lo alto con voladizos, evocando aquella imagen poética de Borges: "*Calle, vos ya no sos la misma, antes eras mas cielo y hoy sos puras fachadas*".

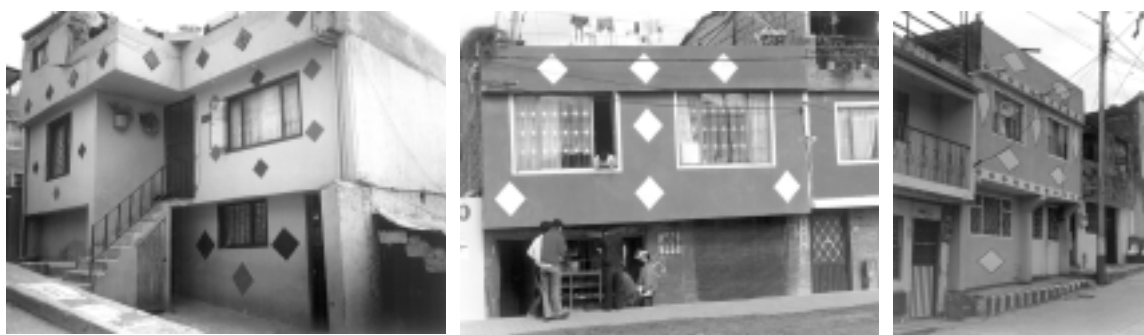


6.2. Imagen y componentes gráficos sobre la fachada.

"Todos tenemos el instinto de decorar nuestro entorno" plantea Christopher Alexander¹⁹, en su patrón 249 acerca del ornamento, "...los ornamentos no son meras adiciones optativas que pueden o no introducirse en el edificio, según el espíritu que mueva a cada cual, sino que el edificio los necesita, igual que necesita de puertas y ventanas". En esa perspectiva, más allá de la fachada inacabada, la de un solo tono cromático o en ladrillo a la vista sin mayor elaboración, o de tantas otras que no llaman nuestra atención, y que son la mayoría de

las casas de los barrios populares, está la fachada engallada, esa que no pasa desapercibida, que se destaca más que las otras de la cuadra. Esa fachada, que invita a ser observada por su color, con tonalidades más fuertes que las demás, o por las distintas figuras que se disponen en sus paredes exteriores. Colores, texturas y figuras diversas forman parte de esta composición, que trataremos de describir en el mosaico de posibilidades que se exponen a continuación:

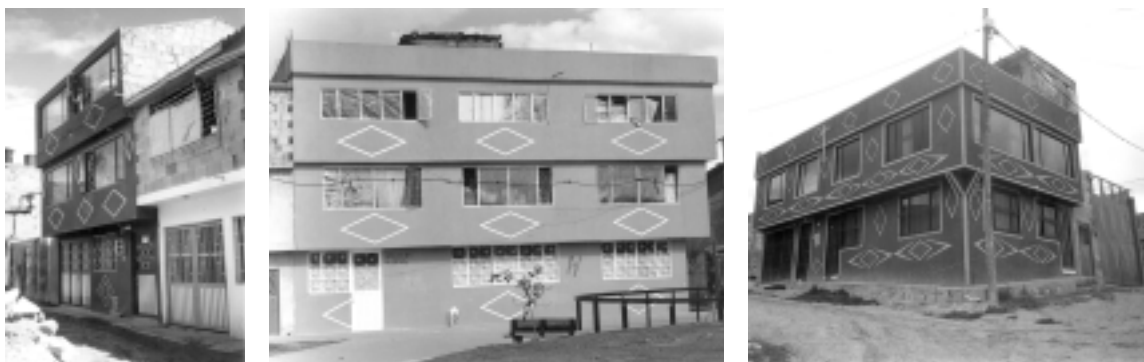
◆ Los reiterados rombos en la fachada.



El rombo sobre fachada, es quizás la figura más reiterada en las viviendas de los barrios populares. Aunque es posible encontrar también, otras figuras geométricas, tales como círculos o cubos, por colocar un par de ejemplos, es el rombo, dispuesto de diversas formas, el preferido a la hora de engallar el exterior de la casa. Ni siquiera el rectángulo o el cuadrado, enmarcando puertas, zócalos o ventanas, son tan reiterados, como ocurre con el rombo. Quizás su utilización tenga que ver con que éste, permite que dentro de la ortogonalidad propia de estas viviendas, se pueda hacer cierto rompimiento formal, en cuanto, se dispone de una

figura que se conforma a partir de diagonales, dándole cierto movimiento a la fachada.

Los rombos se destacan con alto relieve sobre el pañete o simplemente se dibujan en el muro, estos se presentan como figuras cuya superficie interior se rellena con un color de contraste sobre el fondo de los muros de cerramiento, debajo de las ventanas o en los muros que separan a estas entre sí y con las puertas de acceso, o también, se disponen como figuras geométricas a las que se les dibuja solamente su contorno, conservando en su interior el color de fondo del muro.



¹⁹ Alexander, Christopher. *Un lenguaje de patrones. Colección Arquitectura/Perspectivas*, Editor Gustavo Gil, Barcelona, 1980. p.998

◆ Variaciones a partir de rombos.

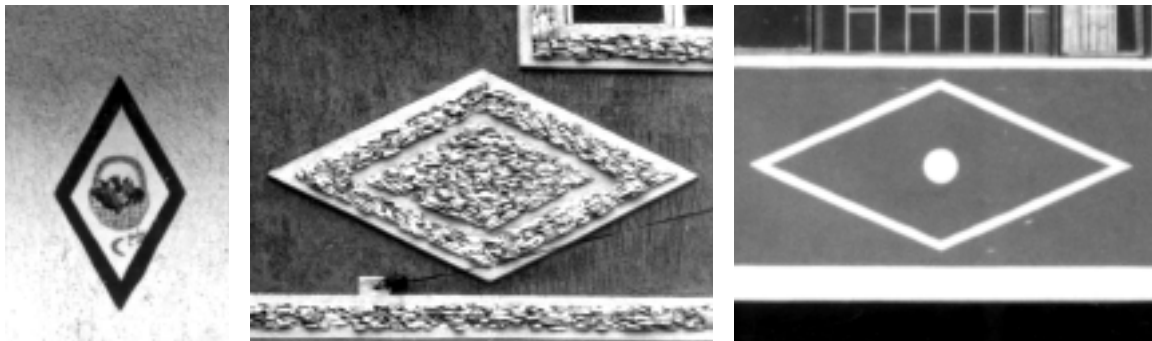
El rombo como figura protagonista de las fachadas, se encuentra en diversas combinaciones. Entre otras destacamos algunas: Conjunto de rombos, ya no aislados unos de otros, sino, cruzados entre sí dos o tres, conformando otros rombos mas pequeños en su interior, ubicados especialmente de-

bajo de ventanas o en el antepecho de las terrazas, también se pueden encontrar alineados a lo largo y ancho de la fachada, teniendo como punto de unión, uno de sus vértices, y variando su tamaño, encogiéndose o alargándose, dependiendo del ancho del muro en el que se ubiquen.



Así mismo, los rombos se combinan con otras figuras geométricas que reposan en su interior (por ejemplo, círculos, puntos, etc) o figuras relacionadas con contextos rurales, animales o productos

agrícolas. También, puede encontrarse el rombo inscrito entre rectángulos y cuadrados que lo contienen, destacándolo aun mas, o dispuestos en zócalos de primer piso.



◆ Estrellas colgando en las casas.

La estrella es otra variable figurativa encontrada en las fachadas de la vivienda popular. De cuatro, cinco, seis y ocho puntas, estas se disponen de forma aislada, o combinadas sobre una misma superficie con otras figuras (rombos, triángulos, etc). Es quizás después del rombo, una de las figuras que mas se reiteran, y al igual que éste, se puede dar como superficie

interior que se rellena con un color que contrasta, o apenas con su perímetro delineado, con bordes que delimitan la figura, conservando en su interior, el color de fondo de la pared, sin contraste alguno. En algunos casos, a la estrella principal, se le dibuja a manera de fondo sombreado, otra estrella que la hace mas llamativa y multicolor.



◆ Rectángulos con vértices redondeados.

Ubicados debajo de las ventanas y al lado de estas, o en los antepechos de las terrazas, se destaca una serie de rectángulos que siguen la forma apaisada del sitio en el que se ubican, es decir, dentro de los espacios que dejan los muros de cerramiento, allí se dibujan estas figuras que se destacan con relieves, pero con una cualidad bien particular, se redondean sus vértices hacia adentro, y por tanto, se le da cierto movimiento a la

ortogonalidad propia de la figura inicial, ésta se rellena con colores que contrastan y se destacan con el fondo de la fachada. No obstante, se pueden dar de forma aislada o también encontrarse, a lo largo y ancho de la superficie, cubriéndola toda. En su interior, pueden ubicarse otras figuras geométricas que la complementan: rombos y círculos, entre otros.



◆ Rebordeando placas, puertas y ventanas.

Las horadaciones que se le hacen a la fachada para penetrarla o para permitir la entrada de luz y de aire, a través de puertas y ventanas respectivamente, se rebordean para que se destaquen, y para que estas cintas de borde sirvan de marco de contraste con el color de fondo de la fachada. Esta delimitación se hace con líneas rectas paralelas, de un ancho aproximado entre los cinco y los doce centímetros, al borde de los componentes antes mencionados, sin embargo, puede darse también a través de curvaturas, medios círculos, que contrastan y juegan con el contexto de

ortogonalidad en el que se ubican. En un símil con el rostro humano, Alexander plantea que *"...tanto los ojos como la boca están circundadas por huesos y carne adicionales. Y es ese engrosamiento en torno a los ojos y a la boca lo que les confiere su carácter y ayuda a hacer de ellos rasgos tan importantes de la fisonomía humana. Un edificio también tiene ojos y boca, sus puertas y ventanas.."*²⁰, refiriéndose a la tendencia histórica de lo que denomina en su patrón 225, como marcos como bordes engrosados, semejantes a los mencionados inicialmente.

²⁰ Alexander, *ibid.* p.918.



Además, en el caso de la placa de concreto, cuya fundición es un acontecimiento muy importante en el desarrollo progresivo de la vivienda, ésta se destaca habitualmente con líneas más fuertes

que rebordean su espesor, a todo lo ancho del lote, cuyos segmentos lineales, sin continuidad alguna, se disponen aleatoriamente a lo largo de la cuadra.

◆ Puertas y ventanas: Estética de la seguridad



El trabajo de ornamentación que brinda seguridad a la casa sobre puertas y ventanas, aporta de paso, la huella de un trabajo artesanal que resulta muy interesante desde el punto de vista estético, un conjunto de figuras se combinan en una misma cuadra, motivos naturales, con otros de orden geométrico, muestran una serie de propuestas, que surgen del aporte de otro actor de esta obra colectiva, el ornamentador del barrio, quien adiciona un nuevo componente a las fachadas de las casas: animales, plantas, paisajes, soles y rombos, como parte de una interminable

gama de posibilidades. Las ventanas y las puertas pueden formar un conjunto unificado entre sí, con motivos gráficos semejantes, a nivel de todos los pisos de la edificación, o mostrarse como un conjunto heterogéneo, en el que está ausente la unidad antes mencionada. Detrás de las ventanas, el translucido del vidrio, deja ver no solo las cortinas, puede mostrar también, otros motivos: dibujos que se hacen sobre el vidrio, banderas que muestran cierto sentimiento patriótico, o el reciclaje de otro tipo de elementos utilizados como cortinas.



6.4. Más allá de lo arquitectónico: Otros componentes.

Más allá de los componentes arquitectónicos propios de las fachadas de las viviendas, como los hasta aquí mencionados, encontraremos en el paisaje urbano del barrio popular, entre otros, a los perros que ladran anunciando al extraño que se

pasea por la calle, la ropa de colores vivos que cuelga en lo alto de las terrazas, y en épocas de navidad, los arreglos callejeros que colectivamente adelantan los vecinos de la cuadra. A continuación, se mencionan algunos de estos.

◆ La ropa colgando en la terraza.

Los colores de la ropa colgando en la terraza forman parte de la imagen propia de estos barrios, no olvidemos que el espacio generado por la placa de concreto en la parte superior de la edificación, pasa a reemplazar el patio ausente al interior de la casa. Sobre primeros y segundos pisos, mientras la placa de concreto espera la nueva etapa del desarrollo progresivo de la vivienda, se propo-

ne la terraza, como espacio para el lavado y secado de ropa. Las mujeres sobre la terraza, adelantando este oficio cotidiano, aprovechan además, para tener una actitud contemplativa con el entorno, la cual se acentúa, en barrios con pendientes pronunciadas, estableciendo una relación visual con el vecindario.



◆ Perros y otros animales en casa.

Como guardianes vigilantes los perros se ubican en la terraza, formando parte del paisaje urbano del barrio, no solo de la calle por donde

se pasean permanentemente, también los encontramos, desde el interior de la vivienda, en su parte superior, en el voladizo de la placa de con-

creto que espera la siguiente fase de construcción. Es posible encontrar además, otros animales que se cuidan al interior de las viviendas, y que ocasionalmente se sacan al andén,

para que reciban el sol, gallos de pelea y ovejas, forman parte de este inventario ocasional, que rememora posiblemente el origen rural de algunos habitantes.



◆ Plantas ornamentales sobre fachada.

Ante la ausencia notoria de vegetación en los barrios populares, y la inclinación de algunos pobladores por el cuidado de plantas ornamentales al interior de la vivienda, se opta, por mostrar sobre fachada el verde de las hojas y los alegres colores de éstas en florescencia. Se pueden manifestar al exterior de la vivienda, aprovechando la falta de definición del espacio público, sobre el espacio del andén, en una especie de antejardín

improvisado sobre piedras o enredándose sobre los postes de la energía. Desde el interior de la edificación, se les puede observar, ubicadas sobre espacios aun sin definir espacialmente, a nivel de balcones, por ejemplo, que se cubren temporalmente con materas, y en las terrazas, sirviendo de antepecho provisional. También, colgando hacia el exterior, hacia la calle, desde las ventanas, o directamente, pendiendo de las paredes.



◆ Andenes, postes y dibujos navideños en la calle.

Mas allá de la fachada propiamente dicha, en su relación con el espacio público y con la calle, encontramos también, otros componentes que se engallan, de forma paralela a la casa, y que no son tema de reflexión del presente artículo: los sardineles y los postes de concreto de la energía que se pintan con colores que se alternan, desta-

cándolos en la cuadra del barrio, las superficies de las calles y paredes sobre las cuales se dibujan diversos motivos navideños y de fin de año, así mismo, para esta época, de forma zigzagueante se disponen juguetonamente en lo alto de algunas calles, banderines de múltiples colores, como escenario que anima dichas festividades. Así se adorna

na y alegría la calle del barrio popular, tema que puede ser objeto de futuros estudios, al igual que

los avisos publicitarios de tiendas y talleres que cohabitan con la vivienda en estos barrios.



◆ Nichos y santos: Lo religioso en la fachada.

A partir de creencias populares en el campo religioso, en algunas ocasiones la construcción de la casa se ofrece a alguna deidad religiosa, que se coloca sobre una especie de altar sobre fachada, para que además de servir de agradecimiento,

brinde una supuesta seguridad a la familia. Habitualmente ubicados en la parte mas alta de la fachada, se dejan nichos, en los que se ubican vírgenes u otros santos, muy aferrados a la tradición popular.



7. Encuentros y conexiones con otros contextos.

En el análisis descriptivo hasta aquí desarrollado, quedan muchas preguntas por formular, una de las cuales puede estar relacionada con el origen del conjunto de símbolos gráficos descritos anteriormente, y su conexión, con otros sitios de la ciudad, con otras regiones del país, e incluso, con otros países vecinos, en los que también se han encontrado referentes semejantes, y que no eran por demás, objeto de reflexión del presente texto. Conexiones espaciales, pero también en el tiempo. Así como podemos encon-

trar un rombo en la fachada de una vivienda en el Centro Histórico de Quito (Ecuador), tampoco nos debe extrañar, que en el frontón de la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, se ubiquen los rectángulos de vértices redondeados que observamos en barrios periféricos de la ciudad de Bogotá, y que los pobladores, parecen haber incluido en su habitual repertorio estético, utilizado para engallar las viviendas que han levantado con sus propias manos.



La Paz (Bolivia)



Santa Marta (Colombia)



Puno (Perú)



Chincheros (Perú)



Ocaña (Colombia)

Para dejar planteada esta última inquietud, observamos algunas fotografías que nos muestran que los rombos en las fachadas los podemos encontrar en Písaq (Perú), La Paz (Bolivia), Centro Históri-

co de Quito (Ecuador) y en Facatativa (Colombia); el rectángulo de bordes redondeados lo encontramos en Ocaña y Santa Marta (Colombia), La Paz (Bolivia) y en Puno (Perú).



Quito (Ecuador)



Mosquera (Colombia)



La Paz (Bolivia)



Facatativa (Colombia)



Písaq (Perú)

(*) La mayor parte de las fotografías utilizadas en el presente artículo pertenecen al archivo personal del autor, y otras al archivo de Barrio Taller, del cual se agradecen algunas fotos que fueron tomadas por Fabio H. Avendaño Triviño y Fernando Camargo Banoy.

Bibliografía:

- Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, D. C., **Bogotá, historia común**. Impresol Ediciones Ltda, Santa Fe de Bogotá, D. C. 1997.
- Alexander, Christopher et al. **Un lenguaje de patrones**. Colección Arquitectura / Perspectivas, Editor Gustavo Gili, Barcelona, 1980.
- Arango Escobar, Gilberto. **La poética de la casa de patio a la casa moderna**. Universidad Nacional de Colombia. Seccional Medellín, 1997
- Arango Escobar, Gilberto, Wolf, Gilda y Peláez, Pedro Pablo. **Los cambios en la vivienda. Discursos y percepciones**. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 1997.
- Avendaño T., Fabio H. y Carvajalino Bayona, Hernando. **Vivienda popular: Conceptos de espacialidad y progresividad**. Estudio de caso: Bogotá, Colombia. Artículo en la revista Ciudad y Territorio. Madrid (España), 2003.
- Avendaño T., Fabio H. y Carvajalino Bayona, Hernando. **Espacialidad de la periferia**. Documento N° 8, Serie Ciudad y Hábitat de Barrio Taller (www.barriotaller.org.co). Bogotá, D. C., 2000.
- Bazant, Jan. **Autoconstrucción de vivienda popular**. Editorial Trillas, Ciudad de México, 1988.
- Pezeu - Massabuau, Jacques. **La vivienda como espacio social**. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1988.
- Rojas, Edilsa y Guerrero Martha. **Engalle, más que un adorno: El lenguaje secreto de la minoría**. Serie Ciudad y Hábitat, número 6 (www.barriotaller.org.co). Bogotá, D. C., mayo de 1999.
- Saldarriaga, Alberto y Fonseca, Lorenzo. **Los colores de la calle**. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1984.
- Saldarriaga, Alberto y Fonseca, Lorenzo. **La arquitectura popular en Colombia**. Altamir Ediciones, Santa Fe de Bogotá, 1992.